

La Naturaleza Del hijo de Dios.

012

Juan 1:11 *Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron. 12 Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. 13 Éstos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios.*

Pensemos:

Recientemente pude ver en una reunión de cumpleaños del tío mayor casi llegando a sus 90 años de edad en la que estaban reunidas tres generaciones de mi familia materna: abuelos, padres, tíos y mis primos. Al ver nuestro parecido solo pensaba: “los genes son precisos, no se equivocan. ¿Alguna vez te han dicho lo mucho que te pareces a tu padre o a tu madre? ¿O como luces prácticamente igual a uno de tus familiares cuando era más joven? Los parecidos con nuestra familia son una de las cosas que nos definen y representan también parte importante de como otros nos perciben. Que importante es para nuestra propia identidad que la gente reconozca en nosotros el parecido físico a nuestros padres biológicos.

Pero para aquellos que no son hijos naturales, sino adoptivos se les hace muy difícil encontrar esa identidad, y por eso



luchan durante toda su vida hasta encontrar a sus verdaderos progenitores. Y cuando los encuentran sienten esa paz de saber que ellos también tienen identidad de hijo genético. En el versículo de hoy, Juan nos habla sobre nuestra conexión con la familia de Dios, no a través de nuestros genes, producto de una relación sexual, sino a través de la voluntad de Dios. Adquirir el estatus de ser hijo de Dios es muchísimo mejor que ser hijo biológico de un humano. Es un privilegio que adquieren solo aquellos que creen en Jesucristo. Y es que ser hijo tiene una particular importancia: Porque los hijos son los que heredan de sus padres. Bien dice Pablo a en su carta a los Romanos 8:16 El Espíritu mismo le asegura

a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. 17 Y si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, Allí dice entonces que al haber sido engendrados por Dios para ser sus hijos nos lleva a adquirir una herencia en los cielos, semejante a la herencia de Jesucristo a quien servimos y serviremos desde ahora y por la eternidad. ¡¡Que maravillosa noticia tenemos!!

Dios considera su familia a todos los que él ha engendrado cuando abren su corazón a Él, a través de la fe en Cristo. Unos hijos que manifiestan la genética de Dios cuando sienten amor y compasión por sus semejantes.

Oremos:

Amado Padre Celestial, gracias por darme identidad de hijo tuyo desde aquel día que creí que Jesucristo es el camino, la verdad y la vida. Gracias por amarme lo suficiente como para haber enviado a tu hijo, y mediante Él haberme hecho parte de Tu familia. Ayúdame a recordarte en mis pensamientos, palabras y acciones para transmitir a mis hermanos el amor infinito que hoy me brindas. En Jesucristo, nuestro Señor, Amen.